

## SEGUNDA PARTE.

---

### CAPÍTULO I

Estados-Unidos de Colombia.

(Nueva Granada).

El país que los españoles conocieron generalmente con el nombre de *Tierra Firme*, y que formaba el vireinato de Nueva-Granada y las capitanías generales de Caracas y de Quito, despues de conquistada su independencia, se constituyó en República, á la cual, segun hemos dicho en el capítulo precedente, se dió el nombre de *Estados-Unidos de Colombia*, para vindicar el injusto olvido que acusaba el no haber hasta entonces acordádose de designar con el del ilustre descubridor del Nuevo-Mundo ninguna de tantas regiones por él descubiertas. La Constitucion promulgada el 12 de Julio de 1820 por el Congreso general reunido en Cucuta habia sido objeto de los más rudos ataques, hecho que se explica teniendo en cuenta que los partidos que luchaban eran de una parte los *unitarios* que á toda costa querian mantener la union,

y de otra los *federalistas* que pedían la separación bajo un pacto de alianza ó union. La ley fundamental de Colombia dividió la República en tres provincias ó Estados particulares: Bogotá, Caracas y Quito. El poder supremo de la Confederación se confió á un presidente vitalicio pero electivo, y los gobiernos particulares de los tres estados ó provincias, á tres vicepresidentes. Tal fué la Constitución de Colombia hasta 1830, en cuya fecha, que es la de la muerte del *libertador* ó el *Washington* de la América del Sur, del ilustre Simón Bolívar, se disolvieron los lazos que unían las provincias de esta federación, formándose por su desmembración según veremos á su tiempo los tres estados ó Repúblicas de Nueva-Granada, Venezuela y Ecuador.

Estando comprometida la paz interior de Colombia por las disensiones de los partidos, Bolívar, encargado en aquel entonces (1826) del gobierno dictatorial del Perú, vino apresuradamente á su patria, y para salvarla de la anarquía que la amenazaba se apoderó de la dictadura. El ejército y la mayoría del país aplaudieron esta resolución; pero una parte del elemento civil, entre el que figuraban sus más decididos adversarios, trataron de presentarlo á la nación como un hombre ambicioso que aspiraba, siguiendo las huellas de Napoleón, á proclamarse emperador. Nunca faltaron enemigos que calumniaran á los grandes hombres, y Bolívar no podía librarse de que los suyos le supusieran una ambición que no sentía, la de elevarse un trono sobre las ruinas de la libertad de su patria. No podía desear una corona el hombre que prefería «el título de ciudadano al de libertador, porque este trae su origen de la guerra y aquel de la ley,» según la noble y bella respuesta que dió al Congreso que le ofrecía la presidencia de la República colombiana en Santo Tomás de la Angostura; no podía desearla tampoco el que al resignar el poder en el presidente del Senado le escribía en 1824: «Deseo convencer á la Europa y á la América del horror que me inspira el poder supremo, bajo cualquier nombre que se le designe: mi conciencia está indignada por las atroces calumnias que contra mí acumulan los *liberales* de la América y los *serviles* de Europa;» y por fin, no podía aspirar

á fundar un imperio para sí, el que en el mensaje que dirigió al Congreso de Bolivia, al acompañarle un proyecto de constitución, se expresaba en los siguientes términos: «La libertad es ya desde hoy indestructible en América. La naturaleza salvaje de este país es por sí sola bastante para rechazar toda forma de gobierno monárquico. Nosotros no tenemos aquí ni grandes poderes nobiliarios ni altas dignidades eclesiásticas, sin cuyo apoyo los tiranos no pueden fundar un imperio estable.» No es por eso menos cierto, sin embargo, que Bolívar deseó retener la dictadura durante toda su vida; pero porque la consideraba, quizá sin equivocarse, como el único medio de llevar á cabo la completa independencia y el engrandecimiento de su patria. Deben perdonársele sus defectos, que los tuvo como hombre, y reconocer su incansable actividad, su bravura, su pasión por la gloria y la independencia de su país, su desinterés y su generosidad. Bien puede asegurarse que lo sacrificó todo á la causa que con tanto entusiasmo y decisión defendía, su sangre, su vida, sus bienes. Se pueden censurar algunos de sus actos, y especialmente su sed de mando, pero no se puede dudar de la pureza de sus intenciones; y por esto invocan su nombre cuantos héroes combaten y cuantos mártires mueren por la libertad de su patria.

Estando en el Perú trató el Libertador de realizar el gran proyecto que venía acariciando desde que lo concibiera en el año 1822, consistente en convocar una Asamblea de plenipotenciarios de los Estados americanos, para deliberar, «bajo los auspicios de la victoria,» acerca de los intereses comunes á todos ellos, excogitar los medios de defenderse contra la España ó cualquiera otra nación que amenazara su independencia, oponiendo, por último, una vasta federación americana á la Santa-Alianza y al amenazador principio de intervención proclamado por los gabinetes europeos. En opinión de Bolívar, hubiera podido esta Asamblea servir de consejo en las grandes disensiones, de punto de unión en los grandes peligros, de fiel intérprete de los tratados públicos, y finalmente de árbitro. Este proyecto fué durante el año 1825 objeto de una activa correspondencia entre la Colombia, el Perú y

los demás nuevos Estados americanos, y los mismos Estados- Unidos y el Brasil. Bolívar lo consideraba entonces mucho más urgente, por creer que la Francia estaba dispuesta en aquel entonces á sostener en nombre del derecho divino la causa por la España abandonada. Se proponía pedir que el Congreso se erigiese en comité de salud pública independiente de sus mandatarios, y que se organizase y pusiese á sus órdenes una escuadra poderosa y un ejército de cien mil hombres. Méjico y Guatemala acogieron este proyecto con entusiasmo; Chile y Buenos-Aires que pidieron plazo para contestar, así como el Brasil, que habia declarado la guerra á la Plata, y los Estados- Unidos del Norte se limitaron al simple papel de espectadores; en cuanto al Paraguay era extraño á todo cuanto pasaba más allá de sus fronteras. En 22 de Junio de 1826 se abrieron las conferencias en Panamá, en esa magnífica posicion desde la cual la diplomacia americana debia atender y proteger los intereses de diez nuevos pueblos y constituir una federacion republicana enfrente de la antigua organizacion monárquica de Europa. Apenas abierto el Congreso, dejáronse sentir de una manera alarmante los efectos del clima, muriendo casi al mismo tiempo el plenipotenciario de los Estados- Unidos y dos secretarios del comisario británico, por cuyo motivo, y bajo la amenaza de un peligro que aumentaba por momentos, los representantes de la Colombia, del Perú, de Méjico y de Guatemala firmaron apresuradamente un tratado de union y de confederacion perpétua citándose para una época indeterminada; pero los sucesos posteriores impidieron la realizacion de este grandioso proyecto. No falta quien asegura que Bolívar abrigaba en secreto el propósito de organizar con la Colombia, el Perú, la Bolivia, la Plata y Chile una grande é inmensa República de la cual se proponia ser el jefe supremo, quedando así dividido el continente americano en solo cuatro grandes Estados: Méjico engrandecido á expensas de Guatemala, los Estados- Unidos del Norte, el Brasil y por último, bajo el nombre de Estados- Unidos del Sur, el resto de la América meridional.

Sin que pretendamos afirmar ni negar la certeza del propósito

atribuido á Bolívar, es lo cierto que en esta época estaba casi ya realizada la union de las tres Repúblicas de Bolivia, Perú y Colombia, bajo el título de Confederacion, con una capital, residencia de un jefe vitalicio y hereditario. El sistema centralizador á que tan aficionado se mostraba el Libertador, contaba en el país con muchos adversarios, y el más importante de ellos era sin duda Paez, el antiguo compañero de armas de Bolívar, que representaba en el Senado colombiano á Venezuela, de cuyo país, que le habia confiado el mando militar, reclamaba la autonomía absoluta. El vicepresidente Santander, combatiendo pública y aparentemente al partido federalista ó separatista, lo apoyaba en secreto, pretendiendo engañar á ese partido, aniquilarlo por la astucia, y sustituir después al mismo Bolívar. Este, que sabia bien dónde estaban sus enemigos, se propuso deshacerse de ellos atacándolos separadamente y utilizándose de los unos contra los otros, sin que sus cálculos obtuvieran el resultado que esperaba. En Marzo de 1826 Bolívar habia obtenido del Congreso una acusacion contra la administracion de Paez, y este, sostenido por Marino, trató de sublevarse. Quito, Guayaquil, Maracaibo y Puerto-Cabello enarbolaron la bandera revolucionaria, cuyos sucesos obligaron al Libertador á venir desde el Perú para restablecer la tranquilidad. Marchó contra los rebeldes, sometió prontamente muchas de las ciudades sublevadas, se hizo ofrecer la dictadura por las municipalidades y concedió una amnistía. Por decreto de 3 de Agosto de 1827 convocó una gran Asamblea nacional de la Colombia, que debia reunirse en la ciudad de Ocaña el 2 de Marzo de 1828 al objeto de examinar si la Constitucion debia ser reformada, y proceder en este caso á su reforma. Este decreto consiguió restablecer una especie de calma momentánea. En realidad, al convocar este Congreso, solo se proponia Bolívar que se le confirmaran los poderes extraordinarios que se habia hecho conferir por las municipalidades. La intriga, ya que no la coaccion, presidió á las elecciones. De los ciento ocho diputados elegidos, solo sesenta y cuatro se presentaron en Ocaña; los restantes, recelando de las intenciones de Bolívar, se quedaron en sus casas.

Reunióse el Congreso, estallando la discordia desde las primeras sesiones. Los amigos y partidarios de Bolívar acusaron á Santander de dilapidaciones, y encareciendo la necesidad de un poder fuerte presentaron un proyecto de Constitución en el cual los federalistas creyeron descubrir los cimientos de un trono para el Libertador. Estos temores se propagaron, y los bolivaristas vieron claramente que la popularidad de su héroe se iba extinguiendo. La retirada de veinte diputados imposibilitó las deliberaciones del Congreso que tuvo que cerrarse, produciéndose con este motivo una gran agitacion. El Libertador situado á pocas leguas de Ocaña, desde donde dirigia la accion de sus partidarios, creyó llegado el momento de obrar dando una proclama en la cual se inculpaba, aunque implícitamente, al Congreso, é incitaba á las provincias á adoptar medidas extraordinarias. En Bogotá, Cartagena y Caracas, que él visitó sucesivamente, se convocaron y abrieron asambleas populares, organizadas por sus adeptos: en ellas se deliberaba bajo la proteccion de las bayonetas, suplicándole las municipalidades que tomara la autoridad suprema y salvase la patria. Terrible era la crisis que atravesaba la República.

Durante este tiempo, el Perú echaba abajo hasta los vestigios de la Constitución semi-monárquica, conocida bajo el nombre de código boliviano, que el Libertador le habia impuesto. El Congreso de Lima declaraba en 1827 que Bolívar, presidente vitalicio, era un obstáculo á la libertad del país. El general Lamar, nombrado presidente, bloqueaba las costas de la Colombia, y así venia la guerra extranjera á aumentar los males producidos por las discordias interiores. Por su parte la Bolivia, auxiliada por el Perú, derribaba al general Sucre, impuesto á dicha República al propio tiempo que el Código boliviano. En 28 de Febrero de 1829 se dió en las llanuras de Jiron una batalla entre el ejército peruano mandado por Lamar y el colombiano mandado por Sucre, en la cual la victoria quedó bastante indecisa para que se la atribuyesen ambos generales. El peruano terminaba el parte que dió con estas palabras: «El Perú está para siempre emancipado del yugo extranjero, y el visir del dictador se ha visto obligado á firmar una capitulacion ver-

gonzosa.» Por su parte el general colombiano, despues de relatar las ventajas alcanzadas, decretaba que se levantase en el campo de batalla una columna de jaspe á fin de perpetuar la memoria de aquella importante jornada. Fué necesario pactar, y en 22 de Setiembre se ajustó la paz entre el Perú y la Colombia conviniendo en que se fijasen los límites de las dos repúblicas, en liquidar la deuda del Perú y en recurrir por último á una potencia amiga, si entre las dos repúblicas se suscitasen cuestiones. El Perú y la Bolivia escapaban á Bolívar; estos dos países tomaban de nuevo posesion de si mismos, desmoronándose así por todos lados el edificio que el Libertador se habia propuesto levantar.

Por lo que respecta á la Colombia, costábale mucho trabajo el mantenerla bajo su poder, pues su conducta en medio de tan graves complicaciones no habia sido, en opinion de sus adversarios, la más á propósito para desvanecer las injuriosas sospechas de que era objeto. Se le acusaba de ser su sola, su constante preocupacion el hacerse conceder un poder ilimitado y de aspirar á una centralizacion despótica; y los federalistas ó republicanos, que eran sus acusadores, no cesaban de vigilarlo, aumentando sus fuerzas con los descontentos de toda clase. Resolvieron sustraerse de una vez para siempre á lo que ellos llamaban sus tentativas de dominacion absoluta, y en la noche del 26 de Setiembre de 1828 asaltan su palacio, degüellan á los centinelas, y si él consigue escapar al puñal de los conjurados, lo debe á su gran valor y serenidad. Los conjurados habian contado con el pueblo, y este se pronunció no contra, sino á favor de Bolívar, en quien veia siempre al héroe legendario de la emancipacion, al Libertador. Muchos fueron pasados por las armas, y Santander, acusado de ser el alma del complot fué reducido á prision y despues desterrado. No cesaron por eso los enemigos del Libertador, pues si por un lado el general Córdoba, antiguo amigo de Bolívar, se sublevaba en la provincia de Antioquia y se hacia matar en medio de sus soldados, por otro se levantaban los insurrectos en el Popayan y en Rio Negro, y por último estallaba en 25 de Noviembre de 1829 un movimiento mucho más sério en Caracas, ciudad natal del Liber-

tador, en cuyo punto una reunion de un millar de notables, funcionarios y generales acordó que Venezuela se separara de la Colombia y que Paez se encargara de la dictadura provisional. El Senado protestó inútilmente contra la desmembracion de la Colombia. Bolívar, que veia palidecer su estrella, empleó para evitarlo medios y recursos de los que nunca debió haber echado mano ese gran hombre: se presentó como expuesto á los puñales de los amigos de la libertad, y multiplicó la reproduccion de una medalla conmemorativa de la tentativa del 26 de Setiembre. En el mensaje que dirigió al Congreso en 20 de Enero de 1830, renovó su dimision tantas veces ofrecida, lamentándose amargamente de que se sospechara de la rectitud de sus intenciones en los Estados-Unidos, en Europa y en su propio país, suponiéndole aspiraciones á entronizarse. Reelegido otra vez, hizo declarar que el Congreso recurriria á los medios más enérgicos para impedir el desmembramiento de la Colombia; y en su consecuencia, al frente de 8,000 hombres emprendió la marcha para la provincia de Maracaybo, en donde Paez le esperaba con fuerzas superiores que ocupaban una posicion inexpugnable, lo que obligó á Bolívar á detenerse. Sufriendo por este contratiempo, inquieto y descorazonado, vacilaba el Libertador acerca del partido que debía tomar, cuando se convocaron por el Congreso las Asambleas provinciales, creyendo por este medio prevenir la escision que se temia. Pensó el Congreso en conferir á Bolívar la presidencia vitalicia de la República, pero dudando que la aceptase, se entró en negociaciones, al fin de las cuales el Libertador envió á la representacion nacional otro mensaje en el cual declaraba formalmente que su determinacion de rehusar la presidencia, en el caso de ofrecérsele, era irrevocable, anunciando además su resolucion de abandonar para siempre su patria. Terminada ya la nueva Constitucion, el Congreso en 4 de Mayo nombró á Mosquera presidente de la Colombia, ofreciendo al mismo tiempo á Bolívar, en nombre de la nacion colombiana, el tributo de su gratitud y de su admiracion y una pension anual de 30,000 pesos pagadera en el punto donde fijara su residencia.

Salió el Libertador de Bogotá no sin que las autoridades y sus habitantes le manifestaran el gran dolor que su marcha les causaba. Al despedirse de sus antiguos compañeros de armas, la emocion del general Urdaneta y de sus oficiales llegó al extremo de que los sollozos embargaron su voz. El mismo dia de su partida, el ejército llevó al poder á Urdaneta que fué derribado por los generales López y Ovando. Este fué el último esfuerzo de los unitarios, arrastrados desde aquel momento por el partido separatista, cuyo triunfo se señaló llamando á Santander desterrado por Bolívar de la República durante su vida. Un decreto de 10 de Junio le reintegró en el *goce de todos sus grados y honores militares*, y en *el uso de sus derechos de ciudadanía*, considerándolo «como una ilustre víctima del despotismo». A su llegada á Cartagena supo Bolívar la para él triste y dolorosa noticia de ser un hecho consumado la separacion de Venezuela, y de que por su parte el Ecuador, obedeciendo al general Flores, se habia declarado independiente; perdiendo así el edificio colombiano, á costa de tantos sacrificios levantado por el Libertador, sus dos columnas laterales. El trágico fin del general Sucre, prisionero de Ovando, que este hizo ó dejó asesinar, vino á completar la afliccion en que estaba sumido Bolívar. Abrumado de pesares, humillado en su gloria, defraudado en sus esperanzas, murió en 17 de Diciembre de 1830, á consecuencia de una enfermedad de languidez que le retenia en San Pedro, junto á Santa Marta, cuando solo contaba la edad de cuarenta y siete años. Su testamento político, ó si se quiere su despedida á los colombianos, fechada siete dias antes de su fallecimiento, nos revela las crueles angustias que acibararon sus últimos momentos. Murió como habia vivido, por la patria, de la que se despidió con las siguientes notables palabras: «Digo con verdadero dolor que soy víctima de mis enemigos que me han conducido al sepulcro; y sin embargo de esto, yo los perdono.—Colombianos, os dejo. En mis últimos momentos ruego á Dios por la tranquilidad de la Colombia, y si mi muerte, desvaneciendo las animosidades de los partidos y restableciendo entre vosotros la concordia, puede contribuir á este apetecido resultado, llevaré un

»sentimiento de satisfaccion á la tumba que para mi se abre.»

Este supremo llamamiento del Libertador no fué oído. La República colombiana por él creada, se separó sobre su tumba en tres Estados: Nueva-Granada, Ecuador y Venezuela.

La Venezuela se constituyó con los departamentos ó provincias de Venezuela, de Zuyla, de Maturino y del Orinoco; el Ecuador con las del Ecuador, Guayaquil y Asnay; y la Nueva-Granada, que más tarde debia convertirse en Confederacion Granadina tomando el nombre de Estados-Unidos de Colombia, la componian las cinco provincias de Cundinamarca, Istmo, Boyaca, Cauca y Magdalena, á las cuales se han agregado las de Antioquia, y los territorios de Guajira y Mocoa. La historia de las repúblicas del Ecuador y Venezuela exigen capítulo aparte, y en este continuaremos solo la de la Nueva-Granada ó Estados-Unidos de Colombia.

En esta República tardaron poco en aparecer los partidos, y con ellos los gérmenes de la guerra civil entre los liberales ó separatistas, y los partidarios de la Union ó *bolivianos*. En las primeras elecciones presidenciales, celebradas en 9 de Marzo de 1831, fué elegido el general Francisco de Paula Santander, que se habia distinguido en la guerra de la independencia y sido vicepresidente con Bolívar. Si bien es cierto que al tomar posesion de la presidencia en 8 de Octubre, invitó á los Granadinos, cualesquiera que hubiesen sido sus opiniones en los tristes dias de las discordias intestinas, á deponer sus resentimientos ante el altar de la patria, pues no debia haber ya más que un partido, el de la libertad, asegurada por las instituciones á las que habia jurado obediencia, no lo es menos que en vez de seguir los consejos que daba y colocarse sobre los partidos, dirigiendo todos sus esfuerzos á establecer una buena administracion, se ensañó contra los partidarios del Libertador, tolerando los asesinatos de los más ilustres generales. Bajo la presidencia de Santander, se hizo sin embargo el censo de poblacion que se elevaba á 1.687,100 habitantes, cifra que nos da una idea de lo despoblado que estaba el extenso territorio de esta República; se llevó á cabo la reparticion de la deuda colombiana, entre las tres Repúblicas que habian consti-

tuido la Colombia, deuda que como hemos indicado al ocuparnos de la guerra de la independencia, habia sido contratada con muchas casas inglesas en 1822 y 1824; la Santa Sede reconoció oficialmente la República Granadina y se ajustaron tratados con Venezuela y Ecuador para determinar los límites respectivos. Para conseguir que se fijase la atencion en el istmo de Panamá, que desde el año 1834 se proponia cruzar con una línea férrea que ahorrarse á los navegantes el trayecto de mil ochocientas leguas que tenian que recorrer para doblar el cabo de Hornos, abriendo así al comercio una comunicacion inmediata con todos los países bañados por el Pacífico, declaró Santander puertos libres por espacio de veinte años, para todas las naciones que no estuviesen en guerra con la Nueva-Granada, á Panamá y Puerto Bello, prohibiendo sin embargo la importacion de esclavos. El ferro-carril que une los dos Océanos se inauguró en 1855. Un tratado especial asegura á perpetuidad el privilegio exclusivo de transportar por esta via su material de guerra á los Estados-Unidos; y en cambio el gobierno federal ha garantido á la Colombia su soberanía sobre el istmo contra todo gobierno extranjero. Este tratado ha sido renovado en 1865.

En 1836 espiró el mandato de Santander, que deseando asegurar la presidencia á uno de sus adictos, favoreció decididamente la candidatura del general Ovando, que á pesar de tan poderosa proteccion fué derrotado por el candidato opositor doctor Marquez, hombre que, sobre tener la ventaja inapreciable para una República democrática de pertenecer al elemento civil, contaba con muchas simpatías que le habian captado su moderacion y prudencia. La derrota de Ovando trajo consigo las disidencias de los partidos, y por último la guerra civil que duró tres años, de 1839 á 1841, y sumió al país en el mayor desconcierto, ya que no en la más completa anarquía. El doctor Marquez pudo por fin vencer la insurreccion, sucediéndole el general Herran que á su vez fué sustituido en 1849 por el general Mosquera, y durante este período de paz iniciado por Marquez, mejoró bastante el estado de los negocios de la República, sobre todo la instruccion

pública á la que se dió ya desde entonces la predileccion que merece á todos los pueblos libres.

Los esfuerzos de los que deseaban organizar el país bajo un sistema completamente federal, triunfaron en 1858, viniendo por consecuencia á transformarse la República en Confederacion Granadina. El doctor Mariano Ospina, elegido por el partido conservador, presentó al Congreso muchas leyes destinadas á salvar la poca centralizacion que se habia librado del naufragio federal; pero en estas leyes pretendieron ver los federalistas un ataque encubierto contra su sistema, y protestaron en tono amenazador. El Estado de Santander rechazó los acuerdos del Congreso, el de Cauca hizo lo mismo, y no tardaron mucho en seguir su ejemplo los de Bolívar y Magdalena. Ospina puso en estado de sitio la Confederacion y decretó una leva de tropas; pero sus más que originales ideas en materia de gobierno, no le permitian usar de los procedimientos de fuerza que todo poder legalmente constituido debe emplear contra los que desconocen su autoridad y resisten el cumplimiento de las leyes. ¿Podia él, en efecto, emplear semejantes procedimientos despues de haber declarado ante la representacion nacional, que habia necesidad de ensayar todas las teorías á fin de que el país pudiese prácticamente conocer los diversos sistemas de gobierno? Así no es de extrañar que despues de preparado para reducir á la obediencia á los federalistas, consecuente con sus principios, se cruzase de brazos y aguardase como aguardó pacientemente la reunion del Congreso de 1860, que tampoco se mostró muy dispuesto á defender la autoridad central por los medios de fuerza, lo que contribuyó á envalentonar al partido federalista que á principios de 1861 se habia hecho dueño de las ciudades de la costa.

Al espirar el plazo fijado por la ley, Ospina bajó de la presidencia alistándose como simple soldado en uno de los regimientos leales defensores de la Constitucion, dando con ello una prueba de su grandeza de alma y de su amor á la patria y á la República, á la vez que borrando noblemente las faltas que en el poder habia cometido, efecto de sus extrañas ideas. Sucedióle el jefe

más hábil y digno de los conservadores, Julio Arboleda, hombre enérgico, orador distinguido y el más notable indudablemente de los poetas de la Colombia. Arboleda descendia de una familia cuyos individuos se habian señalado por hechos muy notables durante la guerra de la independencia. Su padre, queriendo á despecho de la fiebre que le devoraba llenar una mision que le habia confiado Bolívar, se habia envenenado al intentar detener los accesos de su enfermedad con el arsénico; sus dos tios Caldas y Miguel de Pombo habian sido fusilados por los españoles en Bogotá; su primo Ulloa habia sufrido la misma suerte; una de sus tias prefirió dejarse morir de hambre antes que rendirse á los españoles, y otros de sus parientes habian sucumbido en los campos de batalla. Todos estos hechos, contados por una madre heroica, digna de los tiempos de Esparta, habian despertado en el corazon de su hijo un ardiente amor por la libertad. Su vida habia sido de las más agitadas: nombrado diputado, estalla una revolucion que lo lleva á la cárcel; se evade y se vé sitiado en su casa, y si bien consigue escapar de este peligro; para volver al frente de un ejército, es solo para ser vencido y condenado á muerte. Un cambio de fortuna le convierte en vencedor; un golpe de estado militar dispersa el Congreso; Arboleda se presenta mandando un ejército victorioso y se le nombra presidente del Senado, para ser muy luego investido con la presidencia de la República. Arboleda, que no se hacia ilusiones, no contaba gozar por mucho tiempo de su cargo. «En esta nacion valiente y orgullosa, decia al recibir el juramento á su amigo Mallarino, es tan fácil pasar del destino al poder, como de este á la barra del Senado.» Y no se equivocaba, pues muy pronto estalló la guerra civil, siendo su principal adversario su pariente Mosquera, que en 18 de Junio de 1862 se apoderó de Bogotá tras un combate de cinco horas. El vencedor tomó el título de Presidente provisional de la Nueva-Granada, que recibió el nombre de Estados- Unidos de Colombia. El nuevo presidente, jefe del partido democrático, apresuróse á decretar que la ley natural seria el único código de la República, proclamó la separacion de la Iglesia y el Estado, prohibiendo á los curas el